

CELEBRE POMPA.

MAGNIFICO APARATO, Y FESTIVAS DEMOSTRACIONES, conque los muy Ilustres señores de la Junta de ambos Cabildos Eclesiastico, y Secular de esta muy Noble, muy Leal, y Fidelissima Ciudad de Murcia (tan favorecida de sus Keyes, como sus Coronas lo blasonan; y las entrañas que guardan de el Señor Rey Don Alfonso el Sabio lo publica) ha executado por los felizes sucessos conseguidos por el Ilustrissimo Señor

D. LUIS BELLUGA Y MONCADA, Obispo de Cartagena, del Consejo de su Magestad, en el socorro de Alicante, y restauracion de las Villas de San Juan, Muchamiel, Relleu, Onteniente, y los demas de su distrito, en este año de 1706.

Dedicase á ambos Ilustrissimos señores de la Junta,

VN ALFONSO te dà aliento,
 VN FILIPO te dà vida,
 Vna lealtad te combida,
 Y te enfalça vn rendimiento:
 Con este acrecentamiento,
 MURCIA se embidia tu suerte;
 Pues miro en favorecerte
 Tan empeñada la Ley,
 Que te ampara en vida vn REY,
 Y otro despues de la muerte.

D E spliegue en ardientes giros
 su madexa laureada
 Febo obsequioso, texiendo
 garçotas que gire el Aura.

Coronele de esplendores
 Mariposa entre la llama,
 adonde en dulces recuerdos
 supremo Fenix renazca.

Resuene en acordes ecos
 la tiorba de la Fama
 desde donde nace Apolo,
 hasta que su luz desmaya.

Plausibles cultos se erijan
 à el mas Supremo Monarca,
 con que eternize sus triunfos,
 y vincule las hazañas.

Aquel que rayo bibrado
 de la diestra tan bizarra
 Jupiter Luis Catorceno,
 à quien invencible llaman.

Aquel que alhagos de Venus,
 ni le mueven, ni embaraçan,
 que de el estruendo de Marte
 figa veloz sus estampas.

Aquel que obtieno dichoso
 en la linea hereditaria,
 por ley humana, y divina,
 los Señorios de España.

A FILIPO QUINTO digo,
 à quien el Cielo declara
 en prodigiosos efectos
 su justificada causa.

A este Señor, Murcia Noble
fidelíssima consagra
en victoriosos acentos
el impulso de sus Armas.

Luego que tuvo noticia,
que Valencia altiva, y vana,
malcontenta con la dicha,
su ruina vaticinava.

Donde atrevido Bafet,
entre ilusiones bastardas,
con el cañon de vna pluma
abrió brecha en su inconstancia.

Sirviendo de trato el ruego,
y precio las amenazas,
pretendió su cartaorden
à letra vista la paga.

Aquella Alfombra de flores
en el campo de esmeraldas,
el cerco de la ambicion
agosta, marchita, y aja.

En fin de aquella Ciudad
las Torres, y Almenas altas
osburecieron su lustre
à la traicion tributaria.

Fanaticos los rebeldes,
las circunvezinas Plagas
à el tiranico dominio
atraxeron sus audazias.

Vino en confuso alboroto
con quatromil hombres Avila
para rendir à Alicante,
y en sus margenes se acampa.

Diò el Governador aviso
de el conflicto en que se halla,
pidiendo focorro à Murcia,
que de su Lealtad le aguarda.

Aquesta illustre Ciudad
con demostracion hidalga,
para aplicar el remedio
de todos los medios trata.

Eligió el vnico, y fué
el gran Don Luis de Moncada,
Obispo de Cartagena,
que su noble pecho esmalta,

Zelo, valor, y lealtad,
exemplo, y virtud preclara;
caridad, amor, ternura,
piedad, nobleza, y templança.

El qual sin mas detenerse,
previstas las circunstancias,
abandonando discursos
à quien la vrgencia contrasta;

Con vn animo invencible
pronunciò con voces altas:
si convinieffe saldre
cuerpo à cuerpo, y cara à cara.

En busca de el enemigo;
que por Dios, el Rey, y Patria,
mi sangre que activa late
no temerè derramarla.

A este exemplo los Cabildos
sacrifican en sus aras
por victima, y sacrificio,
vidas, caudales, y alhajas.

Formaron Junta de Guerra,
y ynanimos en que salga,
disponen las prevenciones
que conducen à campaña.

Despacharon liberales
à todo el Reyno sus cartas,
que se apresten las Milicias,
y se alisten con sus arnas.

Executado ya el orden,
y disposiciones varias,
se echò vando, señalando
el dia para la marcha.

Contribuyendo aporsia
en plumas, joyas, y galas
todo el resto la Nobleza,
y la hidalguia Murciana.

Mostrando à los enemigos
con los esfuerzos que exfala,
ser cada amago vna erida,
y la execucion la parca.

Entre belicos rumores,
y à el son de tambores, y caxas,
las Milicias de este Reyno,
con las tropas veteranas,

En esquadrones lucidos,
y en forma bien arregladas,
passaron muestra animosos,
y recibiendo sus pagas.

Saliò el noble Campion
emprendiendo su jornada;
que ni peligros le asustan,
ni infortunios le acobardan.

Bien como de aquel Caudillo,
que de Tolosa en las Navas,
se dize que à sus alientos
se humillaron las campañas;

Solo mostrando la Cruz,
las Vanderas Othomanas,
se quedaron à la Luna,
yà crecidas yà menguadas;

Asi nuestro gran Prelado,
luego que à Alicante passa,
se desvaneciò el orgullo,
se deshizo la arrogancia,

Se mantuvo lo brioso,
los afectos se de claran,
los malcontentos se rinden,
y todos à voces claman:

Que à no ser por su asistencia,
y si vn dia se tardava,
por la falta de socorro
Alicante se entregara

Huyò à el verle el enemigo;
y reforçando esta Plaça,
passò figuiendo al contrario
por malezas, y montañas,

A Muchamiel, y San Juan;
que este se interpreta gracia,
comunicandole à vn Luis
favores para intimarla.

Vna se rinde, otra ofrece
obediencias à sus plantas;
y aunque temieron el fago,
les bolvieron la caçaca.

Profiguiò con ardimiento
à Relleu, adonde hallen
fugitivos sus vezinos,
con desamparo sus casas.

Las mugeres en el Templo
sus yerros purificavan,
pidiendo misericordia,
porque quieran perdonarlas.

A Villena se encamina,
que es del Valenciano raya,
para rendir à Onteniente,
que defenfrenado anda.

Y antes de llegar le avisan
por el Sindico, quien habla,
con los poderes que tiene,
que rendiran vida, y fama.

Pero sucediò al contrario;
pues con intencion dañada
los de adentro se retiran,
y al Archiduque le aclaman.

O desdichada firmeza!
ò passion defenfrenada!
que vna aprehensiòn tanto pueda,
por vna incierta esperançal.

Viendò frustrado el anuncio,
con acciones denodadas,
todos con animo fuerte
sentidos tocan al arma.

Y el Santo Prelado dize:
San-Tiago; cierra España,
ea, Murcianos valientes,
ea, Nobleza bizarra;

Nadie desmaye, pues oy
espero en Maria Sacra,
y en el Nombre de Jesus,
he de asaltar sus murallas.

Cómo el aspíd, que pisado
luego el veneno traipassa
à quien le yere, asi todos
del defacato se agravian.

Van talando, y ofendiendo,
no dexan arbol, ni planta,
afestan la artilleria,
dando diferentes cargas.

Demolieron vna fuerza
por donde hallaron entradas;
mas no fue sin resistencia,
pues se defienden con rabia.

Y mas quando descubrieron
el focorro que llegava;
y al oponerse los nuestros,
ellos bolveron la espalda.

Entran con espada en mano
los Murcianos, que en ventaja
à la lealtad se presieren,
y à los riesgos se adelantan.

Los contrarios desatentos,
fugitivos se desmandan,
vnos à guardar sus vidas,
otros à dexar su Patria.

El Adalid se retira
à vna Iglesia, y aunque halla
seguro puerto, no encuentra
en este tiempo bonanza,

Cercaron la Iglesia luego,
y treguas pide con ansias;
que le ofrecen por entonces,
hasta sustanciar su causa.

Cinquenta de los rebeldes
embueltos en humo, y grana,
rindieron sus vidas tristes
entre ilusiones infaustas.

Doce Villas, y Lugares
à el antiguo yugo enlaza
la obediencia, que el temor,
y el susto los amilana.

Llegò la noticia à Murcia;
y Don Manuel de Peralta,
su Ilustre Corregidor,
con los de la Junta, manda

Echar bando luego al punto,
y que pongan luminarias
sus habitadores todos,
con ostentacion, y gala.

Don Nicolas Joseph Flores,
Provisor, de quien exclama

el Orbe en sus luzimientos,
noblezas que el pecho labra,

Mandò en todas las Iglesias,
que hechas lenguas las campanas,
en acorde vnion publiquen
tan dichasas circunstancias,

Don Juan Antonio de Alfaro,
Alcalde Mayor, la barra
tirò tanto de el deseo,
que igualò à la mas hidalga.

Ardiò la Ciudad felice,
y por las calles, y plaças,
del alborogo llevados,
y de el gozo de escucharlas,

Los vezinos repetian
en metrica consonancia:
viva DON FILIPO QUINTO;
viva DON LVIS DE MONCADA;

Viva la Nobleza Ilustre
de esta Ciudad Coronada;
viva nuestro santo Obispo,
el defensor de esta Patria;

El que vence con las letras;
el que triunfa con las armas,
el que merece felice
Corona, Laurel, y Palma.

Viva à pesar de la muerte,
gozemosle edades largas;
y de tan grandes progressos,
rindamos à Dios las gracias,

Diziendo: viva Jesus,
y la Aurora Soberana;
la Religion se mantenga,
y vença nuestro Monarca.

A cuyos pies reverente
Don Juan Martinez, aguarda
otras mayores noticias,
que ofrece dar à la estampa.

F I N.